

Obras y Autores

Enrique Espinoza: "Heine"

Por HERNÁNDEL SOLAR

Enrique Heine se halla entre los escritores literarios del siglo pasado que poseen sólida vigencia en nuestros días. Y se explica. Su sentido del hombre, de la convivencia y de la justicia es el mismo que hoy anima, en todo el mundo, a quienes deseamos—sin estricte sometimiento a credos y principios—una vida mejor.

Aparecen reediciones de sus obras, biografías y ensayos que muestran, con autenticidad, su figura. Hay, entre nosotros, se publica un breve libro que la evoca con claridad, sencillez y muy visible conocimiento. Es tan profundo el de su autor—a través de años de admiración, lectura y estudio de cuanto sobre Heine se escribe con rectitud de juicio—, que su obra pudo verse sustentada por una erudición nutridísima. Sin embargo, en estas páginas—apenas un centavo, que publica Babel, en hermosa edición—nunca asoma el erudito, el hombre dispuesto a que se admire su saber. Y no asoma por una razón muy simple: Enrique Espinoza es un escritor mesurado, de precisa sobriedad y admirador de Heine; no tiene más propósito que el señalar, con extraordinaria exactitud, los aspectos esenciales, los rasgos definidos destinados a captar nuevos admiradores alrededor del insoluble poeta judío alemán.

No obstante, no es sobre el poeta que recae primordialmente la atención de Espinoza. El poeta queda grabado con firmeza a lo largo de los capítulos, aunque el análisis no se detenga en él. A Enrique Espinoza lo que le importa, en el escritor, es el hombre—y el tiempo en que vivió y hubo de luchar—para que se aprecien las razones de su vigencia.

En plena juventud Heine adquirió firme conciencia de qué al escritor no pueden serle indiferentes los problemas sociales y políticos que le rodean. Solidario de los que desean, mediante la acción política, el logro de todo tipo de libertad, el poeta no tarda en comprometerse con la juventud reformadora y es considerado una de las figuras rectoras de la "Joven Alemania". Hay otros poetas a su lado—Börne, Laube, Gutzkow y unos cuantos más—pero es el quien sobresale e impone su palabra inteligente. Además, como poeta, por su lenguaje que llega al fondo de los mejores, en su patria. Las pruebas son indiscutibles. Su "Loreley", por ejemplo, se instala tan indeleblemente en el acervo poético de su país que ni siquiera los nazis consiguen borrarlo de los libros de lectura, donde continúa apareciendo aunque se diga que pertenece a un "autor desconocido".

Enrique Espinoza se inclina, atento, sobre la actitud de Heine ante los cambios que conducen a la anhelada libertad, ininterrumpidamente defendida por él en verso y prosa. Antes de que se le destierre por su intervención en los sucesos revolucionarios de 1830, ha publicado dos libros que le dan fama e influencia entre los suyos: "Reisebilder" (Cuadros de viaje) y "Buch der Lieder" (Libro de los cantares). Desterrado, fija su residencia en París y realiza una labor de gran importancia. Espinoza escribe interesantes capítulos que se refieren a un tiempo anterior al exilio y luego se ocupa de las relaciones del poeta con personajes como Börne, tan distantes entre sí y con Marx que fue su admirador y que, al verse obligado a salir de París para Bruselas por imposición de la policía, le escribió

a un amigo: "De todas las gentes que de lo aquí, abandonar a Heine es lo que más me aflige. Quisiera llevarme en mi equipaje". Recuerda Espinoza que, según Mehring, "Marx no dejó nunca de manifestar una gran simpatía por el gremio de los poetas y mucha indulgencia para sus pequeñas debilidades. ¡No había intentado enjuiciarlos en su juventud, mediante un libro de versos para la muchacha más linda de Treveris!".

Esta relación entre Heine y Marx, aunque pasajera, causó una honda impresión en el mundo socialista. No se olvidan estas palabras de Heine: "La Revolución debe conquistar para todos los hombres no solo el derecho al pan sino también a la poesía". Imponen tales palabras si a la palabra poesía se le da su más amplio y auténtico significado y se tiene muy en cuenta que con ella se dignifica y robustece el espíritu del pueblo. No se trata pues de darle bazofia rimada, como creen algunos.

Toda la primera parte del estudio de Espinoza nos evoca al hombre en su tiempo, su acción, sus ideas y su obra. Son páginas de gran penetración que subrayan los aspectos relevantes de tan poderosa y perdurable personalidad. En la segunda parte encontramos—podría decirse—más cerca de nosotros al poeta de "Atta Troll" y "Alemannia, un cuento de invierno". Le vemos influir en escritores de nuestra lengua, como en Becquer, por ejemplo, y en el inmenso interés que despierta en otros, como en Valera, y luego en sus páginas sobre el Quijote, celebradas con entusiasmo por Azorín. Pero no olvida Espinoza, indudablemente, la admiración que Heine despertó en Rubén Darío, en Lugones, en Moreno Villa, en Gerchunoff. De este último transcribe unas palabras que muchos otros escritores del continente harían suyas. Dice el autor de "Los gauchos judíos": "Desde hace muchos años, tantos que ya ni quisiera contarlos, tengo la costumbre de leer las obras de Enrique Heine. Y cada vez que lo hago evoco la vida jovial y desgarrada del poeta de Düsseldorf, o si se quiere, del poeta de París, que se mezcló a todos los conflictos ideológicos de su época, que asumió una actitud múltiple en presencia de los problemas históricos, que conocía simultáneamente la gloria y el martirio, a quien se discute todavía con ardor ante la perdurable vitalidad y la influencia de su recuerdo".

Esta vitalidad se halla presente en el estudio de Enrique Espinoza. Es una vitalidad que se goza—a ratos con singular ironía—en mostrar las posibilidades del hombre para crearse un destino. El ensayista nos señala fácilmente—porque no necesita bosquejarla con palabras directas—la tolerancia de Heine, que no pretende que las ideas se impongan a sangre y fuego, la inteligencia para indicar los caminos que tienen como meta la libertad verdadera, la justicia, el respeto del hombre por el hombre.

Termina la obra con referencias a pareceres de diversos escritores acerca de Heine como representante cabal y duradero de una literatura que está al servicio del desenvolvimiento progresivo de la fortuna humana. Todos estos poetas y prosistas—Fernández Moreno, Martínez Estrada, Borges, Grünberg, José Zamudio, Pablo Neruda—testimonian la perdurabilidad de Heine, que Enrique Espinoza celebra en su libro.

Enrique Espinoza, "Heine" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Espinoza, "Heine" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile